

Con junio comienza el largo período estival, caracterizado en Murcia por una pertinaz sequía, que en el aspecto cultural se traduce en un paupérrimo panorama: las salas de exposiciones cierran sus puertas o mantienen a duras penas, por pocos días alguna que otra muestra, en general colectivos. Las entidades organizadoras de actos culturales se aletargan durante unos meses, incluso las Cajas de Ahorro, generadoras de abundante y variada actividad, comienzan poco a poco el obligado paréntesis veraniego. También la Universidad frena obviamente sus actividades culturales para comenzar con nuevos bríos el curso próximo.

Hay, sin embargo, un aspecto a destacar: los primeros cursos de verano organizados por la Universidad a celebrar en Cartagena y la capital murciana, que aportan además una viaredad, el aspecto convivencial que se les intenta imprimir.

El Aula de Música ha programado también una serie de actividades entre ellas un concurso público de música para la obtención de dos becas para la asistencia de unos cursos de órgano en Tierra de Campos.

Por último, en pintura podremos ver en Yerba la obra de Antonio Ballester.

